

REVISTA COSTARRICENSE mensual

PUBLICACION PARA EL HOGAR

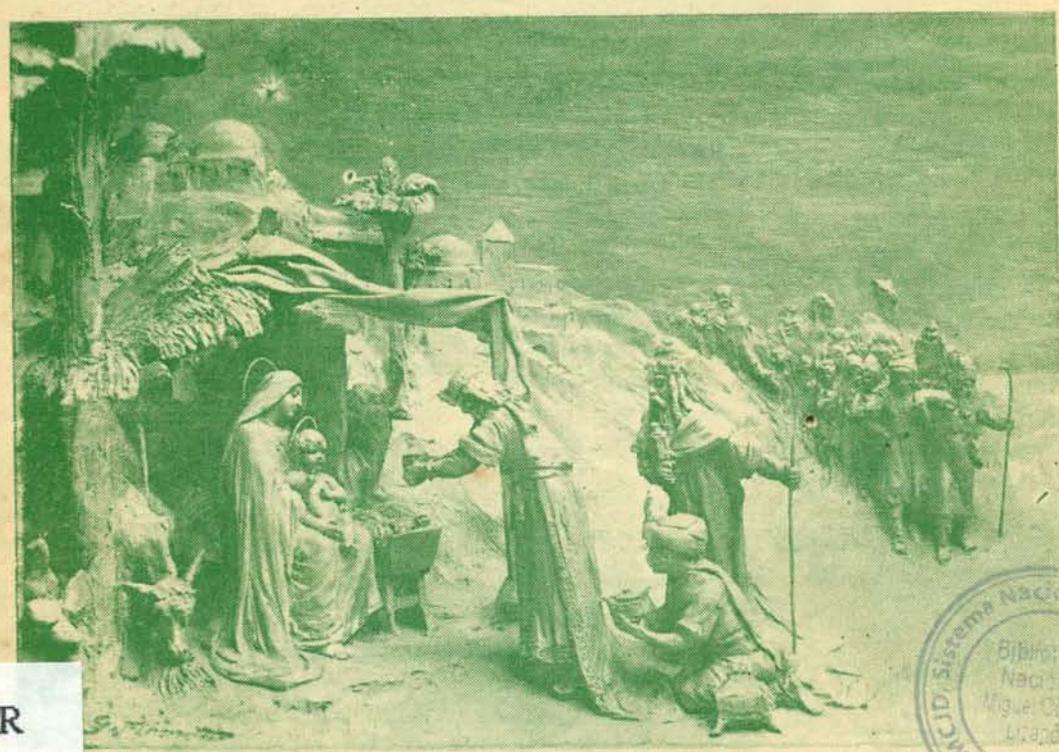
SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año VI

27 Diciembre de 1936

No. 272



HCR
056
R454-rc

Bellísimo Cuadro de Navidad

Cuántos bellos pensamientos nos sugiere este hermoso cuadro del Nacimiento del Niñito Dios. La belleza de la Santísima Virgen es algo sublime, su modestia impresiona... Con cuánto amor tiene al Niñito Dios en su regazo. Los Reyes Magos con su gran pompa, ataviados ricamente, ... llegan humildemente a prosternarse ante el Dios Niño y le ofrecen sus más ricos presentes. La Pobreza donde nace el deseado de las naciones, no los hace dudar... Ellos tienen fé...

nuestro camino... pero qué diferente es el término de ese camino... unos llegan a Belén humildemente a presentar el fardo de la vida... unas veces lleno de ricos tesoros, otras, ofrendas menos valiosas. Cuántos equivocan el camino... y no llegan a Belén... no tuvieron fé... ni Estrella que los condujera.

Y la caravana... nos hace pensar en la ca- a del mundo. Todos tomamos cada cual

Pidamos al Espíritu Santo que nos ilumine, que nos llene de fé y a la Virgen Santísima que sea nuestra estrella en el camino para al final de la vida gozar de la Patria Celestial que es el término del sendero...

CÁNTICOS DE NAVIDAD

...distinguida amiga doña Maximina Olmos
...néz, presidenta y fundadora de la Con-
...eración Femenina de la Paz Americana ha
...enido la gentileza de enviarnos una preciosa co-

lección manuscrita de Canciones de Navidad muy
antiguas, que se usaron en la Argentina a princi-
pios del siglo pasado y de la cual copiamos la si-
guiente por ser la más antigua.

Atienda la tierra
Con admiración,
Como el Cielo anuncia
Nuestra Redención.

Te alaben mi Dios,
Las sonoras aves
Y el gran ruiséñor.

Tanta dignación

Bajad serafines
De la alta región
A entonar la gloria
Con dulce canción

Las flores y plantas
Con fragante olor
También te bendigan
Soberano Dios.

Por mí recibiste
Tanta humillación
Vistiendo la forma
De un vil pecador.

Gloria para Dios
Dice la canción
Paz para los hombres
Que fueron y son.

Como tu grandeza
Tanto se abatió
Que en humilde establo
Redujo tu amor.

Qué fuerza divina
Qué violento amor
Del seno del Padre
Así te arrancó.

Los montes y bestias

¡Oh bondad inmensa
¡Oh infinito amor
Como así has tenido

Con la Cruz te abrazas
Por darme lección,
Que mi cruz abrace
Por mi salvación.

DESPUES DE UNA...

NOCHE MUY
ALEGRE

Rechace
productos
inferiores!

CAFIA SPIRINA

B
A
Y
E
R

Suprime el dolor • Renueva el bienestar

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 27 de Diciembre 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Felices Pascuas y Muy Feliz Año Nuevo

Muy Felices Pascuas y muy feliz Año Nuevo les deseamos a todos nuestros suscritores y anunciantes, sin cuya buena voluntad no hubiéramos podido sostener nuestra labor de bien social. Que Dios les pague con creces su apoyo a la Buena Prensa.

Para muchos suscritores no deja de ser un pequeño sacrificio, eso bien lo sabemos, para otros es gran sacrificio, pero, para todos imploramos a Dios, en pago de tanta buena voluntad que la paz, la salud y la alegría reine en sus hogares.

Con el mayor gusto hemos contribuido a los gastos para que volviera a establecerse en la Metropolitana la devoción de los 19 a San José, gastos que ascienden a 29 colones que son pagados por algunos suscritores y por Revista Costarricense, para que los méritos de la Santa Misa que se celebra los 19 de cada mes, del Santo Rosario con Sermón y Bendición con el Santísimo caigan desde el cielo en bendiciones sobre todos los hogares de quienes nos ayudan a sostener nuestra Revista Costarricense, para que San José sea su Protector y el nuestro.

Con este número terminamos el mes de diciembre. El próximo número saldrá el 10 de Enero de 1937, lo sacaremos como el año pasado, dos números en uno, para poder descansar un poquito en nuestra continua labor. Así es que en Enero y Febrero saldrán dos números dobles cada mes.

LA NOCHE BUENA EN EL HOGAR

El Modernismo ha traído tanta mala costumbre que aflige pensar que nuestras matronas se deben influenciar por ese ambiente superficial que reina en todo.

Como somos optimistas, no dudamos que la

Noche Buena se celebrará alegremente en todos los hogares costarricenses.

Por buenos que parezcan los manjares fuera del hogar, jamás podrán tener el sabor y los recuerdos que inspira la alegría de verse todos los seres queridos reunidos para celebrar la más linda fiesta del año.

No hay nada más bello que la Noche Buena, la alegría que reina en los corazones es algo que no tiene igual. Y como es una fiesta mundial, el pensamiento se comunica a través de la distancia y los sentimientos vibran al unísono, para alegrarse y ser felices.

Esa noche debieran olvidarse todas las tristezas y no pensar más que en hacer felices a todos los miembros de la familia.

Los niños se alegran con los juguetes que el Niño Dios les trae, su felicidad es algo imposible de describir, cuando van abriendo los paquetes, todo es sorpresa, la expresión de sus lindas caritas es encantadora. Los lindos obsequios de cada uno de los hijos para sus padres, de éstos para sus hijos y de los hermanos entre ellos, es algo tan delicado que despierta con mayor intensidad el amor a los suyos. Todo lo que contribuye a unir en indisoluble lazo a todos los miembros de la familia. Y los días que preceden a esta fiesta son bellísimos... se piensa en las sorpresas... yo le daré a mamá esto, yo dice el otro, le daré esto otro... cada uno piensa que su regalo será el mejor. Y así el amor a la familia, al hogar, se intensifica... y deja recuerdos gratisimos que no se olvidan nunca y que cuando se llega a viejo, deseáramos volver a pasar días tan felices y llenos de impresiones bellísimas.

Las madres debieran ingeniarse para preparar las Noches Buenas de la manera más alegre posible, preparar buenos tamales, sandwiches, una buena ensalada, un buen coactail, buen vino y toda clase de frutas secas. Y la comida del

día de Navidad es algo que debe ser muy bien preparada para que los hijos no se alejen del hogar. Cuando todas esas fiestas están bien preparadas, ningún hijo, ni el marido piensa en ir a cenar al Hotel ni a ninguna otra parte. Ellos se dicen, en ninguna parte ceno y como mejor que en mi hogar.

Hemos visto hogares muy pobres, preparando tamalitos deliciosos para cenar esa noche después de Misa del Gallo y lo hemos visto muy

felices, sin envidiar la dicha de los ricos.

Que esta Noche Buena sea muy feliz en todos los hogares costarricenses, que la celebración del Nacimiento del Niño Dios sea como una lluvia de bendiciones sobre todos los hogares para que la paz reine en Costa Rica.

Y no olvidemos elevar nuestras fervientes oraciones por los que sufren... en la Madre España... para que la paz vuelva a reinar en aquellos hogares tan queridos para nosotros.

EL NACIMIENTO DE JESUS

Era el año 747 de la fundación de Roma el segundo de la Olimpiada 193 y el 4703 del período juliano. Regía los destinos del imperio romano Augusto y desempeñaban el consulado C. Antiscio Veter y D. Lelio Balbo. El mundo estaba en paz; las puertas del templo de Jano, cerradas, lo que era indicio de que las armas romanas descansaban tras largos siglos de cruentas guerras.

Llevaba Augusto 39 años de reinado cuando quiso saber el número exacto de los súbditos de su imperio, para lo cual ordenó el levantamiento de un censo. De acuerdo con las órdenes transmitidas a los puntos más remotos del vasto imperio, cada familia debía trasladarse a su lugar de origen para ser empadronada por los funcionarios encargados de este trabajo que daría a Roma idea exacta de su poderío.

Era la mano de Dios la que dirigía todo esto. Las profecías que señalaban a plazo fijo la fecha del nacimiento del Mesías, así como el lugar donde este magno acontecimiento debía realizarse, tenían que cumplirse necesariamente. De aquí la idea de Augusto de levantar un censo y la tiránica condición de que cada cual debería dirigirse a la población de donde procedía su familia. Jesús debía nacer en Belén, y como su madre santísima vivía en Nazaret fué preciso que se trasladase a esta ciudad a fin de que aquí viniese al mundo el Salvador del linaje humano. ¡Cuán cierto es que la voluntad de los hombres es como brizna de hierba ante los designios de la Providencia!

Un humilde matrimonio: José, carpintero de Nazaret, anciano venerable que por su edad pisa en los confines de la vida... Una jovenci-

ta, María, que apenas ha salido de la niñez, y que es su esposa, porque Dios no quiso que sobre su Madre recayese ni aun la sospecha de una falta y que el Hijo concebido por un acto de su omnipotencia no tuviera que bajar la frente cuando alguno de sus convecinos le preguntase quién era su padre...

La doncella de Nazaret cabalga en un asnillo, y el grupo que encierra todo lo que hay de santo, todo lo que hay de grande sobre la Tierra y en los ámbitos infinitos de los cielos, ambula por las calles de Belén en busca de albergue donde pasar la noche fría y cruda del diciembre de aquellas latitudes.

Vana es su búsqueda; inútiles los ruegos del anciano; los corazones de aquellas gentes no se conmueven con las súplicas del venerable jefe de familia ni se inclinan a piedad ante el mudo ruego que se lee en los ojos de la jovencita que va a ser madre y en el trance supremo se encontrará desprovista de todo amparo.

La hora apremia; el frío arrecia y es preciso refugiarse en cualquier parte. ¿Dónde? Un establo medio derruido les brinda precaria protección contra los elementos y a ella se acogen los forasteros.

Y aquí se realiza el acontecimiento más grande de la Historia; aquí queda asentada la piedra miliar que ha de servir de punto de partida para todas las cronologías, porque la humanidad, sea cristiana o pagana, creyente o atea, contará sus días partiendo del Nacimiento de Cristo.

Ahora, a veinte siglos de distancia, nos es muy difícil formarnos una idea ni aún aproximada de lo que era el mundo antes del Naci-

miento de Cristo y de la transformación que en él han obrado sus doctrinas. Los pensadores y filósofos anteriores a Jesús — y los hubo tan grandes que hasta hoy nos causa estupor la magnitud de sus concepciones — habrían sonreído desdeñosamente si alguien les hubiera dicho que todos los seres humanos eran iguales ante Dios, que el amor debe extenderse a amigos y enemigos, que la mujer no es un mero animal de carga o un instrumento de placer. Cuando sabios como Platón enseñaban que las mujeres y los niños son propiedad del hombre y están privados de personalidad; cuando Aristóteles "demuestra" científicamente la justicia de la esclavitud, limitándose tan sólo a recomendar que se tratase a los esclavos mejor que a los bueyes, apenas el pensar la degradación en que había caído la humanidad, y el más indiferente en materias religiosas no puede menos de reconocer que el nacimiento de Jesús señala la fecha más memorable de la Historia.

Dios, que en sus inexcrutables designios ordenó que su Hijo naciera en un pesebre, quiso también glorificar su nacimiento, y los cielos brillaron aquella noche con esplendor inusitado, y los sencillos pastores de las cercanías oyeron divinas melodías y un espíritu celestial les anunció la buena nueva diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad".

Tal es en breve síntesis la historia de la fecha memorable que señaló nuevos derroteros al género humano. El niño, que hoy nace en un establo, morirá después en una cruz. ¡Digno comienzo de tal fin! Su vida toda había de estar de acuerdo con tales extremos y el que había

venido al mundo para cargar sobre sus espaldas los pecados de la humanidad entera, quiso desde su aparición en el mundo dar comienzo a la obra de expiación que había de culminar en el Calvario.

Quien con ánimo sereno y con la mente libre de prejuicios medita en el nacimiento de Jesús, forzosamente tiene que ver en él algo tan sublime, tan maravillosamente divino que no podrá por menos de reconocer en él la marca de la omnipotencia. Si el nacimiento de Cristo no fuese un hecho rigurosamente histórico, el hombre que lo hubiera inventado poseería un genio tan grande que superaría los límites de lo humano. Porque ¿a quién podría habersele ocurrido poner en un pesebre la cuna del ser a quien la humanidad habría de reconocer como Dios? ¿Quién habría sido capaz de idear ese concepto sublime de la pobreza, de la humillación, del desprendimiento? Aun ahora, cuando la humanidad se ha habituado a pensar en cristiano — pues en cristiano piensa aún la mayoría de los que están apartados de Cristo, — ahora que sus doctrinas se han infiltrado en las leyes, en las costumbres y en los sentimientos y, aun sin quererlo acaso, el mundo entero vive, respira y se nutre de las enseñanzas del Niño de Belén, la lectura del relato evangélico que narra la venida al mundo del Redentor produce en el alma el escalofrío de lo sublime y los mismos espíritus descreídos no podrán por menos de decirse en lo íntimo de sus conciencias: Realmente, si Dios ha venido alguna vez a la Tierra, no pudo haber nacido sino como nació Jesús".

A. LI. del REY

ESTA NOCHE ES NOCHE BUENA

Y mañana Navidad. Así reza la canción popular, y a fe que traduce con admirable fidelidad el pensamiento del pregón litúrgico con que la Iglesia anuncia la memorable fecha. "Hoy sabréis — dice a sus sacerdotes en el Invitatorio que inicia el rezo de maitines — que vendrá el Señor y mañana veréis su gloria".

De toda la liturgia eclesiástica, bellísima y expresiva como ninguna, acaso los ritos que acompañan la celebración de esta vigilia sean

los de más profundo y poético simbolismo. Este vocablo latino, que, como es sabido, significa velada, responde a las disposiciones preliminares de las fiestas, que en la primitiva cristiandad consistían en pasar en vela, entre oración y cantos, la noche antecedente.

Todavía se conserva en muchas catedrales españolas una tradición que a buen seguro es desconocida por gran número de lectores, y que merece ser divulgada.

Todas las mañanas se lee en el coro de las catedrales el Martirologio romano, o sea el calendario de la Iglesia católica. Esta lectura, que de ordinario efectúa uno de los salmistas, en las solemnidades de primera clase la hace el beneficiado sachantre, cuyo oficio es el de regir el canto coral y se lee siempre con un día de anticipación a fin de que el clero catedralicio recuerde con tiempo los santos cuya conmemoración festeja la Iglesia en el siguiente. Mas en la llamada calenda de Navidad, la de hoy cabalmente, no oficia el salmista, ni siquiera el sochantre, sino el deán, jefe de la cabeza de la clerecía, para denotar así el rango e importancia de la festividad. Tampoco esta calenda se lee de manera usual y corriente. Hay un rito y un canto especial que indica la grandeza del misterio que se anuncia. Revestido el deán de capa pluvial morada y acompañado de dos beneficiados con velas encendidas, entona el Martirologio, estando de pie la residencia coral. Llegado el instante de dar lectura a las palabras **In Bethelém Judae** (en Belén de Judá), levanta el tono de la voz; canónigos, beneficiados, capellanes y acólitos se postran de rodillas, y en medio de un silencio de inefable emoción se anuncia al pueblo y al clero la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

El texto, traducido, es como sigue: "De la creación del mundo, cuando en el principio creó Dios el cielo y la tierra, el año 5199; del diluvio, el 2957; del nacimiento de Abraham, el 2015; de Moisés y de la salida del pueblo de Isreal de Egipto, el 1510; de que fué ungido David por Rey, el 1032; en la semana 65, en conformidad con la profecía de Daniel, en la olimpiada 194; de la fundación de Roma, el año 752; en el 42 Imperio de Octaviano Augusto, estando todo el orbe en paz; en la sexta edad del mundo, Jesucristo Eterno, Dios e Hijo del Eterno Padre, queriendo consagrar al mundo con su piadosísimo advenimiento, concebido por virtud del Espíritu Santo y transcurridos nueve meses desde su concepción, nace de María Virgen de Belén hecho **Hombre**.

La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo según la carne".

Todo el rezo sacerdotal del día de hoy, vísperas del gran acontecimiento de la venida del

Señor, está impregnado de belleza y ternura que encanta y conmueve. La iglesia se viene preparando para celebrarlo durante las cuatro semanas llamadas de Adviento; su impaciencia por mirar con ojos de júbilo la aurora feliz crece de hora en hora. "Santificaos hoy, estad preparados — dice, — porque mañana veréis entre vosotros la majestad de Dios. Mañana quedará borrada la iniquidad de la tierra y reinará sobre vosotros el Salvador. Judea y Jerusalem, no temáis; mañana el Señor estará con vosotros. El Señor viene, salidle al encuentro".

En los responsorios, frases siguientes a la lección, que se cantarán en los maitines de esta noche, hay pasajes de inefable valor, poemático: "¿Qué habéis visto, pastores? Decid, anunciadnos, ¿quién ha aparecido sobre la tierra?" Hemos visto al recién nacido y a los coros de los ángeles que alaban al Señor".

En el texto de las lecturas correspondientes al Antiguo Testamento, que componen lo que en lenguaje eclesiástico se llama el primer nocturno, el profeta Isaías describe, mejor dicho, pinta con trazos expresivos el regocijo que se extendió por toda la tierra ante la noticia de haber nacido el Salvador. "El pueblo — dice, — que estaba sentado en tinieblas, vió una gran claridad una luz amaneció a los que habitan en la región de las sombras de la muerte. Alegráronse, Señor, delante de Ti, como se alegran en sus mieses los labradores, como se regocija el vencedor en su botín cuando reparte los despojos. Porque un parvulillo nos ha nacido y un hijo nos ha dado, y será llamado su nombre admirable, Consejero, Dios Fuerte — Príncipe de la Paz". "Cónsoláos, consoláos, pueblo mío — dice el Señor; — levántate y revístete de fortaleza; álzate del polvo y desata las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión. Pues sin precio habéis sido vencidos, sin precio de plata seréis rescatados".

Noche Santa, Nochebuena, de pura alegría en el hogar, de sublime solemnidad en el templo. Noche en que todo parece que vive, y siente, y goza el recuerdo de los primeros vagidos de un niño; en que el alegre ruido de las panaderetas y zambombas ahuyenta todas las penas y todos los cuidados y despierta hasta en el corazón más empedernido esos santos ecos de la infancia que hacen levantar la vista al cielo buscando allí la inocencia perdida y encontrando quizá el perdón y

el arrepentimiento. Ah! Grabad bien en la infancia, aconsejaba la insigne escritora Fernán Cabello, cuyas son estas dulcísimas evocaciones, el rostro de ese Dios Niño que duerme entre pajas, porque de los niños salen los hombres, por más que pensarlo contriste el alma, y esa impresión les hará reconocer más tarde, cuando la inocencia huye y la malicia llega, al Dios Niño que sonríe en Belén, en el Dios Hombre que perdona en el Calvario. Cante hoy el niño ante el pesebre, con alegres risas:

Ha nacido en un portal
llenito de telarañas,
entre la mula y el buey,
el Redentor de las almas.

Y como recuerdo hará mañana al hombre decir ante la Cruz, con lágrimas de arrepentimiento:

Cuando niño os contemplaba
niño en brazos de María,
y en su divina alegría
tiernamente me gozaba.
Mas hombre, y hombre tan malo,
que no hacéis ley que no quiebre,
ya no os busco en el pesebre,
sino clavado en un palo.

Las luces del ideal que enciende en la imaginación popular esta Nochebuena, mal hace en apagarlas la frivolidad contemporánea que cierra los oídos al bullicioso sonar de pandeetas y zambombas, trocando la celebración casera, juntos amos y criados, como festejábese antaño, por las cenas del hotel; apartando a los niños de la costumbre de "hacer nacimientos".

"Cuando se acerca la hora del nacimiento del señor — dice un personaje de la tragedia de Shakespeare, — el gallo canta toda la noche, ningún espíritu humano se atreve a salir siniestramente, ningún maleficio produce efecto, ni las hechiceras tienen poder para sus encantos", como si quisiera el pueblo significar con esta hiperbólica ponderación que hasta los elementos negativos de la naturaleza se sienten paralizados y suspensos ante el universal regocijo.

Más de mil ochocientas veces ha celebrado la Iglesia católica esta fausta conmemoración cantando los mismos himnos: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de

buena voluntad", sin que el júbilo espiritual fuese menor en tiempos de prosperidad y bonanza que en horas de persecución, porque hoy, como ayer, la verdad del mensaje que anuncia es inalterable y permanente; a pesar de las acometidas del error y de la malicia, ningún poder humano ha sido capaz de extinguir y borrar para siempre los resplandores de esta noche celestial que, por fortuna, siguen irradiando sobre la tierra.

Veinte siglos hace que nació Jesucristo, padeció, sufrió muerte de Cruz y estableció la Iglesia, y a lo largo de todo este tiempo nada ni nadie han conseguido alterar en un ápice la estructura fundamental de su obra. El mismo credo, la misma moral, el mismo gobierno que inspiró a sus apóstoles y transmitieron éstos a sus sucesores; desde San Pedro, primer Pontífice, hasta Pío XI, la Iglesia no ha cambiado. Todo ha variado menos ella. Depositaria y heredera de su autoridad y de su doctrina, es Cristo viviente de igual manera que vivió en Palestina, con el amor de unos, con el odio de otros, entre la indiferencia de los de más allá. Su vida no depende de los hombres, sino de Cristo, su fundador, que dijo: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos".

El misterio que se conmemora en la noche de hoy no puede ser considerado reduciéndolo a los estrechos límites del lugar y tiempo a que su recuerdo se refiere, sino analizándolo en la sucesiva y constante reproducción de la Iglesia y del alma. Belén en hebreo quiere decir **casa de pan**, y la iglesia es esta casa en pie firme, después de tantos miles de años, y el pan es la Eucaristía.

Todo esto representa y simboliza la noche de hoy, que por tantos títulos se llama **Nochebuena**.

J. POLO BENITO

SU MEJOR REGALO DE NAVIDAD

No olvide que su mejor regalo de Navidad y para Primera Comunión es el precioso devocionario de Las Cinco Llagas que contiene todas las oraciones más usadas por las personas piadosas.

LA OBRA DE UNA MUJER

La Nochebuena de un incrédulo

Juan no creía en Dios. La pseudo ciencia de estos tiempos le había arrancado la fe envenenándole el alma y amargándole la vida. De tan terrible naufragio sólo su corazón se ha salvado, gracias a la sana educación que recibió en su niñez. Su historia es la historia de todos los días, de muchas almas: creyeron, amaron y cayeron después. ¿Volverán esas pobres almas a elevar su vuelo remontándose hasta las serenas regiones de la fe católica? Si el corazón no se ha corrompido, si la pesada loza de los vicios no le oprime, tened esperanza; el corazón la salvará, movido por la misericordia de Dios.

Juan tenía en su casa cuatro ángeles: dos niñas, un niño y su mujer, la hermosa Carmen, tipo acabado de la esposa cristiana, risueña, amable, bondadosa, toda de su familia y de su casa. Juan la adoraba, por buena, por casta y bondadosa, amén de bella, que lo era como un sol.

La noche de Navidad, la santa noche, la que en lo más crudo del invierno se aparece a la humanidad resplandeciente, autora de esperanza, había llegado ya; los niños lanzaban gritos de alegría, brincaban de contento, y sus puras almas rebosaban de felicidad.

Carmen tampoco ocultaba su dicha al verse en noche tan augusta, rodeada por lo que amaba en el mundo, y Juan... ¡ah! sólo el pobre Juan no estaba alegre, él era el único que no gozaba allí. Sentado junto a la chimenea, fija la mirada en los encendidos tizones, con las mejillas entre las manos y los codos sobre las rodillas, recordaba las Noches buenas de su niñez y de su adolescencia, mientras la buena Carmen sentada a su lado, rodeada de sus hijos que la escuchaban con atención, contaba cómo en una noche como aquella había venido al mundo el Niño Dios, pobre, desvalido, sin más amparo que el de un pobre carpintero, sin más abrigo que unos toscos pañales, sin más lecho que un pesebre y unas pajas...

—Si yo hubiera estado en Belén — exclamó Enrique, el primogénito, que tendría unos 10 años de edad — le hubiera dado mi abrigo de pieles.

¿...tú, María? ¿Qué le hubieras dado al

Niño Jesús — preguntó la madre, sonriendo, dirigiéndose a la mayor de sus preciosas hijas.

—Yo — contestó María. Mi sombrero nuevo.

—¿Y tú, Luisita? — preguntó Carmen a la niña menor, un angelito que apenas tenía 5 años.

—¡Confites! — contestó muy resuelta la interpelada.

Juan se volvió en su asiento y hundió más la cabeza entre las manos.

¿Qué pasaba en el corazón del pobre incrédulo?

Ante la pintura que del Niño Dios hacía su buena esposa; al recordar sus creencias de niño, al oír las inocentes explosiones de entusiasmo y amor de sus hijos, toda su incredulidad se desmoronaba, su pobre ciencia caía, y la fe perdida le oprimía el alma, y se le anudaba la garganta, y sentía ansias, grandes ansias de llorar, de derramar lágrimas de ternura, arrodillado ante la preciosa imagen del Niño Jesús, que velaba el sueño de su hijo, una imagen regalada al primogénito por la difunta madre del buen Juan.

Carmen comprendió algo de lo que pasaba en el alma de su esposo, y acercándose a él vió sus ojos enrojecidos por las ansias de llorar, vió en su rostro pintada la amargura, y rodeándole el cuello con sus brazos, acercó su hermosa cara a la de su esposo, diciéndole:

—¡Y tú, Juan, ¿qué le hubieras dado al Niño Dios?

—¡Mi corazón, Carmen, mi corazón! — exclamaba Juan apoyando su calenturienta frente en el pecho de su esposa y rompiendo en amargo llanto.

Y Juan se salvó aquella noche, porque son los corazones generosos como la estatua de Nabucodonosor, que fue derribada por una piedrecita; basta a veces una frase, un recuerdo, una palabra pronunciada a tiempo para llenar de luz el corazón, que si es verdaderamente puro, está abierto como el cáliz de los lirios, a las frescas gotas de rocío y a los amorosos besos.

NOVELA

(CONTINUACION)

Sonriendo se levantó para acercarse a Olivier, que estaba de pie, a pocos pasos de allí, apoyado contra el parapeto de la terraza.

Tomándole del brazo, Ivona se alejó con su novio. Poco después, a lo lejos, se les vió pasear lentamente y en completo acuerdo, a estar por la expresión jubilosa de sus fisonomías.

—Esa maliciosa Ivona se divierte en tranquilizar a nuestro hosco Olivier —comentó sonriente la señora de Pendennek—. ¡No obstante, confío en que no exagere en ese juego; Olivier sufriría muchísimo.

—Ivona es muy buena y lo ama con locura. Sin embargo, sería peligroso jugar con el fuego, pues... ¡hum, aquél ha debido quemar a más de una!...

El Marqués de Pendennek pronunció estas palabras con voz queda, inclinado sobre la oreja de su señora. En ese instante Eloísa se levantó diciendo a Guy:

—Pequeño: ha llegado la hora de tomar tu huevo. Ven, elegiremos el más grandecito.

La madre les siguió con los ojos y murmuró:

—Bertrand, ¿será prudente para nuestra hija el recibir a ese extranjero, demasiado buen mozo y que puede ser algún vividor o una persona poca escrupulosa en materia de conquista femenina?

—No me ha causado esa impresión. De todas maneras procederemos con prudencia, evitando así cualquier sorpresa desagradable. Eloísa, felizmente, posee un espíritu serio y una imaginación sin arrebatos, además, es muy poco romántica...

—Eloísa, querido mío, es una Pendennek; es decir, un alma muy ardiente, un corazón muy cálido bajo una apariencia reservada. Hasta ahora ha permanecido fría frente a todos los avances masculinos. Pero el día en que ese corazón se sienta tocado, no lo será a medias. Muy felizmente, como lo habéis manifestado, su espíritu es sano, su fuerza moral muy gran-

de, y, mejor aún, existe en nuestra hija una delicadeza de alma que necesariamente ha de contribuir a alejarla de todo hombre indigno de ella. En cuanto a este extranjero, no podemos, evidentemente, evitar de recibirle, después del gran servicio que nos ha rendido. En fin, será conveniente proceder con cautela en nuestras invitaciones, hasta que lo conozcamos mejor... Además, vigilaremos su actitud con respecto a Eloísa.

Franz Wolf llegó de visita a Kenendry el domingo siguiente. Fué recibido en el gran salón revestido de roble, amueblado con muebles antiguos y de buen gusto adornado con flores que Eloísa colocó en sus floreros. Estaban presentes Amaury, llegado de Goello, el pueblo cercano en donde tenía su destacamento militar, e Ivona de Rosmandour a quien Eloísa había invitado al regresar de la misa. No tardó la perspicacia de la joven Ivona en advertir que la impresión causada por el extranjero en la señora de Pendennek era muy favorable. El mismo Amaury también estaba bajo esa impresión de encanto. En cuanto a Olivier, su sorpresa iba en aumento.

‘¿Tendrá miedo que me enamore de este lindo austriaco, mi pobre novio?’, soliloquió Ivona entre contrita y divertida.

Luego deslizó unas discretas miradas hacia Eloísa, esa bella Eloísa que había recibido la hospitalidad del señor Wolf.

Dada su naturaleza reservada, le fué difícil a la misma amiga conocer la impresión que el extranjero le había producido. No obstante, Eloísa no pudo esconder que su primera impresión sobre el señor Wolf era de intensa simpatía. Su aire digno y militar, sus modales, sus palabras y la manera discreta con que se había conducido en Ty-Glaz ya habían conquistado socialmente a la joven.

Y ahora, ella le escuchaba, embelesada y atenta, conversar con su padre sobre la vida de los celtas en la antigua Bretaña.

Hablaba francés con pureza, sin acento,

y, como ya lo dijera el rector de Sermor, su conversación era amenísima e interesante, sin rebuscamiento, sin pose, natural, como todos sus movimientos, que daban la impresión de que este hombre estaba habituado a ejercer un prestigio a su alrededor.

—Eloísa, convendría tratar de que el señor Wolf entrara en relaciones con nuestro primo de Coeagon—, manifestó el señor de Pendennek. Nadie como él podría informarle sobre el pasado de nuestra Bretaña.

Amaury sonrió.

—¡Ah, padre!... ¿Cree usted? ¡Ese huano de Hervé, que se encierra celosamente en su santuario!

—La única que le haría abrir la puerta de su santuario es Eloísa...

Y dirigiéndose al señor Wolf, el señor de Pendennek explica:

—El nombrado primo vive en Goello, viejo hotel lleno de antigüedades célticas y galo-romanas. Pero es una especie de oso, muy original. Sólo mi hija ha podido congraciarse con él y tener acceso en su santuario. De tal modo, que se ha convertido en su discípula y goza de plena libertad en la casa. Este privilegio le ha de servir para que Ud. pueda examinar con tranquilidad su valiosa colección. Posiblemente llegue usted a interesarle, si encauza en seguida su conversación sobre este tópico, que para él es una obsesión. De lograrlo, oirá al más autorizado investigador de la historia de Armorique.

—¡Usted acaba de despertar en mí el más vivo deseo de penetrar en ese santuario tan herméticamente cerrado...

¡Señorita, le ruego trate de vencer en mi favor la resistencia de su inaccesible paciente!

El extranjero terminó sus palabras mirándola con ojos sonrientes y amigos!

La joven contestóle con alegría:

—Lo haré muy gustosa, pero no le puedo asegurar el éxito. Mi viejo primo Hervé es el hombre más excelente del mundo, pero también el más testarudo que se puede uno imaginar.

—Yo creo que tú le conseguirás de él lo

que quieras, querida Eloísa.— declaró el pequeño Guy.

El hermanito hallábase sentando cerca del señor Wolf, escuchando atentamente la conversación del extranjero.

—Te ama mucho y no tendrás más que decirle sino que el señor Wolf nos ha salvado la vida, para que él le abra todas las puertas de su casa.

¡Cáspita! ¡Tienes razón, Guy! —intervino el Marqués de Pendennek—. He ahí el *Sésamo ábrete*, para usted, señor. No pierda la esperanza de poder penetrar en breve en el recinto sagrado y de ser recibido por el señor Coetgon con toda la gentileza de que es capaz y de ser iniciado por él en los misterios de los tiempos druídicos. Será, puedo asegurarle, un verdadero favor que suscitará muchos celos y mucha envidia.

—Lo apreciaré en su justo valor, créalo —contestó Franz con una sonrisa que Ivona creyó escondiera alguna ironía.

Una joven mucama, vestida con el típico traje bretón, entró llevando una bandeja cargada de refrescos. Cuando Eloísa se levantó para servirlos, Olivier anunció:

—¡Vean; aquí viene Pierre!

Sobre el umbral de una de las puertas con vidrios abierta sobre la terraza apareció la figura de un joven vestido con exagerado rebuscamiento. Caminó derecho en dirección de la señora de Pendennek, no sin echar una rápida mirada al extranjero.

—Pierre de Sobrans, primo de mi señora —presenta el Marqués—; Pierre, el señor Franz Wolf, nuestro vecino de Ty-Glaz, a quien somos deudores de un servicio impagable.

Franz, desde el momento de la entrada del joven, le había envuelto en una mirada habitual a la observación rápida y al pronto discernimiento. El recién llegado era una persona que podía ser juzgada sin vacilación. Su rostro delgado y claro, bastante afeminado, su aspecto vanidoso y engreído, esa su afectación de elegancia, dejaban ver claramente la nulidad y el vacío intelectual, así como la ridícula suficiencia de su persona.

Sin apresuramiento —con una especie de

condescendencia altanera—, el señor Wolf se levantó y tendió la mano a Pierre.

Este murmuró:

—¡Ah!... Ignoraba que Ty-Glaz había sido alquilado...

Sin vida, blandamente, Pierre apretó la mano del extranjero. Con una mirada de arriba a abajo miró a Franz; luego, los labios un poco contraídos, tomó asiento, mientras el señor de Pendennek, suscitadamente, le puso al corriente del accidente que la oportuna intervención de Franz hizo fracasar.

—Olivier: observad a Pierre —dijo en voz baja Ivona a su novio—. Parece querer fulminar con la mirada a Franz, a ese extranjero que se atreve, en su presencia, superarle físicamente y vestirse con esa discreta elegancia que, a su lado, el bello Sobrans parece un simple rastacueros. Míralo y trata de no imitarlo en sus celos; de lo contrario, tu inteligencia quedaría mal parada...

—Ivona: ¿ignoras el porqué de mis celos?.. —contestó el novio al oído de la joven, con un dejo de dulce reproche.

Ivona le miró un instante y volvióle a decir quedamente al oído:

—Y usted, señor desafiante, ¿no sabe que una Rosmadour ama y es fiel... hasta la muerte?

Y acariciándole la mano, Ivona se levantó de su asiento para ayudar a Eloísa a servir los refrescos.

Pierre de Sobrans, hijo único de una madre enviudada prematuramente y dueña de una gran fortuna, vivía en el ocio, ocupándose un poco en el elevaje caballar, y sin faltar jamás a las reuniones de la aristocracia goellonesa y del mundo militar. En otoño acostumbraba dedicarse a la caza en los dominios de los castellanos de la provincia. Recogía todas las habladerías de Goello y sus alrededores para convertirlas en el objeto principal de su conversación, y no perdía oportunidad para destacar ciertas trivialidades que él convertía en gestas y hazañas de una egolatría insuperable. Las bromas de sus primos de Kenendry no lograron curarle de esa infatuación, la cual, por otra parte, servía para extasiar largamente a su señora madre... De ahí que al com-

probar que su conversación sobre supuestas hazañas por él cumplidas no merecían la atención deseada y que las palabras del señor Wolf atraían la atención general, el joven Pierre se puso lívido de rabia mal contenida, no pudiendo mantener a su vez, la conversación de elevada espiritualidad del extranjero.

Los Pendennek, dueños de una sólida cultura, eran, para su huésped, dignos interlocutores. Apreciaban éstos el interés de los tópicos tratados por Franz, las modulaciones de su voz pastosa y viril, que revelaban las variantes intensas de su estado de ánimo exquisito y sensible. Pierre —que ya era considerado poca cosa por sus parientes— sentía la impresión de no existir en absoluto en la consideración de los presentes.

Y Eloísa —también la misma Eloísa— ¡parecía estar completamente cautivada por la conversación del extranjero!

La vanidad de Pierre no pudo aguantar más. En un momento dado, al contestar una pregunta de Amaury, el señor Wolf hizo una pausa para interrogar sus recuerdos, silencio que aprovechó Pierre expresando en voz alta:

—¡Espero, Eloísa, que tendré el placer de bailar contigo el jueves próximo, en casa de la señora de Auteroche!

El señor Wolf giró la cabeza en su dirección, y, después de unos segundos, le miró con ojos de sorpresa altanera.

Hecho lo cual, como si la interrupción no hubiese existido para él —y menos el interruptor—, contestó al joven militar, y la conversación siguió normalmente.

En cuanto a Eloísa, un breve *no, no pienso ir*, salió espontáneamente de sus labios. Su aire decía con claridad que consideraba intempestiva esa tentativa de conversación particular.

Poco después, Eloísa se levantó para ir a buscar algunos grabados antiguos que representaban algunos castillos bretones.

Volvió al instante y los colocó sobre una mesa. Franz se acercó para examinarlos, mientras Ivona con un aire poco inocente, fuese a sentar cerca de Pierre.

—¡Y bien!... ¿Qué le parece? —pregun-

tóle en voz baja.

—¿El qué?... ¿Quién?..

¡El extranjero! ¡Vamos, no ha dejado usted de mirarle un instante desde que ha llegado!

Pierre enrojació de cólera.

—¿Quién?... ¿Yo?... ¡Ah!.. ¡Me río de él! ¿De dónde sale, después de todo? ¿Quién es este señor Wolf?

—Este es un hombre cultísimo, muy superior al común de los mortales, desde muchos aspectos.. Mire usted, casualmente, ¡qué lindo efecto hace su cabello rubio rojo al lado del cabello rubio oro de Eloísa!

El señor de Sobrans dirigió una mirada homicida en dirección de la joven pareja, inclinada sobre los grabados.

—¡Es un tono que aborrezco!

—¡Qué mal gusto tiene usted, mi pobre Pierre! —exclamó Ivona con dejo de commiseración.— ¿Quizá, también, le juzgue usted mal vestido?

Con los labios entrecerrados, Pierre concedió:

—Le viste un buen sastre.

—Yo pienso que todo le queda bien.

¡Qué lindo mozo!... ¿Y sus ojos? ¿Han notado el encanto de su mirada?

—He notado, sobre todo, que este señor es un excelente actor, y me extraña que se pongan en ridículo por un simple comediante —manifestó con rabia el joven Pierre.

—¿Un comediante? ¡Vaya una ocurrencia! ¡Si es la naturalidad en persona!

—¡Qué linda naturalidad, amiga mía! ¡Este Wolf, salido de no sé dónde, tiene el aire de estar en su casa y habernos invitado a todos!

Instantes más tarde, habiéndose despedido Franz y tomado Pierre la ruta hacia Goeilo, en su pequeña volanta, Ivona, paseándose del brazo con su prometido, y, después de haberle narrado su conversación con Pierre, agregó:

—Figúrate, querido, que, bien reflexionado, ese tonto de Pierre esta vez no deja de haber recibido una impresión exacta. ¿Estás de acuerdo?

—Ahora que obligas mi consideración,

sí..., ciertamente... Sin embargo, piense lo que piense Pierre, no se le puede tachar de comediante. Todo en sus modales es perfectamente natural, libre de toda afectación. Se muestra muy amable y al mismo tiempo muy reservado... No, en verdad, no veo que se le puede reprochar nada, hasta ahora.

—¡Mi buen Olivier!...

Ivona con un impulso espontáneo, apoyó su cabeza morena sobre la espalda de su novio.

—¡Cómo me agrada oír de tus labios palabras tan justas, tan leales! No vacilas en momento en reconocer los buenos modales de un hombre para quien, hasta hace poco, habías tenido todas las prevenciones imaginables. ¡Ah! ¡Bien presumía yo que Pierre no tendría este gesto, esta nobleza!

Olivier sonrió, besando cariñosamente la tierna mejilla de su prometida.

—Pierre jamás podrá digerir la superioridad del señor Wolf. Este, desde hoy, se ha conquistado un enemigo en esta comarca.

—¡Por lo mucho que le importará tener un enemigo semejante! Con el desprecio con que lo he tratado, Pierre no tendrá la menor posibilidad de herirle, y creo que el señor Wolf será quien diga la última palabra en esa recíproca antipatía.

En ese mismo momento Franz Wolf sentado frente a su escritorio, continuaba escribiendo una carta ya empezada.

“Ahora, querido Ludwing, que he terminado de narrarte la pequeña aventura que ha venido a alterar en sus comienzos mi existencia de *hombre del bosque*, como dice tu mujer, es necesario que satisfaga la curiosidad de esa romántica Cecilia, haciendo la descripción de esa joven a quien he tenido la suerte de ofrecer, por unos minutos, mi hospitalidad. Alégrate tú, Cecilia; la señorita de Pendennek no solamente es una de las más bellas niñas que uno pueda admirar, sino que es la hermosura, el encanto y la delicadeza en persona más aún, es una alma exquisita, cultísima y posee un corazón de cálida ternura. Sus ojos admirables, tienen el mismo color de mis lagos bohemios, en días de estío. A estos dones

(Continuará)

NAVIDAD

Por IRENE AGUERO

NOCHEBUENA!... ¡Navidad!... "Paz — dijo Cristo — para los hombres de la tierra".. Y "paz" sigue sobre los siglos de los siglos significando "La Navidad" para los hombres...

Haz, tú, mujer, que reine en el hogar; tú que llevas el glorioso nombre de "madre"... (Madres somos todas, aún aquellas a quienes la vida nos negó un hijo. Madres somos con este caudal de ternuras innatas que llevamos en el corazón; madres, en todos los amores y en todos los afectos... ¡del hijo propio, o del niño que el destino pone al alcance de nuestros brazos y de nuestro mimo).

¡Madre!... ¡Mujer...!, haz que la paz entre en esta "Navidad" por las puertas de tu casa, y que de ella no se aparte.

¿Que eres rica?... ¿Que eres pobre?... ¡Y qué importa eso!... Si eres madre, si tienes un hermano, si tienes un niño a tu vera..., ya eres rica entre las ricas, y dueña del mayor tesoro! ¡Un niño!

Y si amas a un hombre, si tienes la ventura de amar y ser amada, abre también las puertas de tu casa para que la "paz" entre por ella y santifique tu amor. Y si estás sola en los caminos de la vida, abre también las puertas de tu casa, para que la "paz" entre en tu alma...

Glorifica la "Navidad", reparte entre aquellos que amas un pedazo de pan dulce; un poco de fruta, castañas calientes, y una copa de vino... Así fué como Cristo pidió en "la Navidad" "paz" en la tierra para los hombres. La sangre en el vino; el sustento, en las castañas; la abundancia en el pan; la prosperidad en la fruta...

Todo junto sobre el mantel de tu mesa simboliza el cotidiano alimento en la vida del hombre. Poseyéndole en "Navidad" le invocas para el año entero.

Y mientras sirves en tu mesa el vino en las copas, pide al cielo luces para tu alma, ya que eres tú la que alumbras el camino de los hijos. Que eres para ellos el "dios" que anda por el mundo aplanando los caminos, destruyendo zarzas, arrancando espinas.

Sé guía de tu hijo siempre, recuerda cómo llegó al mundo, el pobre pequeño... ciego..., sordo..., mudo..., y tú le enseñaste a pronunciar tu nombre..., y gracias a tí él supo oír..., y ver...

Y aquel pedazo de carne tuya sonrosada y acurrucada..., siguió creyendo gracias a tu ternura...; ahora, ya un "hombre", ya una "mujer", sigue dependiendo de tí...

Llena tú todos los espacios de su vida con tu bondad; siembra alegrías para que él recoja dichas; teje un árbol de "Navidad"; sirve una mesa..., celebra la "Nochebuena", para que siempre junto a los recuerdos del hogar, sea el hombre, el niño a quien tú regalaste en dones, para que el hijo hombre te bendiga en el recuerdo de la infancia...

En la noche de diciembre, y en todas las "Nochebuenas", que tengas la dicha de tener un hijo, poseer familia, amar a un hombre, o creer en Cristo, sirve pan y vino; fruta y castañas.

Y pide "la paz" para los hombres de la tierra..., la "paz" para tu hogar, la "paz" para tu amor; la "paz" para tu alma...

Bettina de Holst Hijos

Avisa a su distinguida clientela que ha recibido:

Lino - Batista de Lino - Damasco de Lino - Palias
Corporales - Purificadores de Lino - Encajes para
Albas y Roquetes

Para Primera Comunión encontrará todo lo que Ud. necesita

PARA LOS NIÑOS

Las tres Monedas de Oro de los Reyes Magos

Cuando el ángel del Señor hubo advertido a José que huyese a Egipto porque Herodes buscaba al Niño para hacerle padecer, conformándose a las órdenes divinas, se apresuró el Santo Patriarca a tomar el Niño y la Madre con todo cuanto poseía. Pero bien poca cosa era su posesión y al fin de cuentas se encontró con que para realizar viaje tan largo, no le quedaban más que tres monedas de oro, de las que le ofrecieron los Magos, cuando trasladándose de Oriente a Belén, fueron a adorar al Rey de los judíos.

Colocando esas tres monedas en su cinto, dijo para sí José:

—Ha sido sin duda para venir en nuestra ayuda en este destierro, por lo que Dios nos ha enviado estos varones, generosos, fieles servidores suyos. ¡Bendito sea su santo nombre!

Salieron de Belén... Era una noche oscura. El jumento caminaba, los ángeles velaban, María oraba, Jesús, apaciblemente dormía...

Al esclarecer el día, la Sagrada Familia se encontró al pie de las montañas del Hebrón, en el paraje donde todavía se señalan las tumbas de Abraham y de su mujer Sara.

En ese lugar se encontraba un pobre leproso que vivía oculto en una de las cavernas de aquella región. Su enfermedad no le permitía vivir en sociedad con los hombres...

Oyó el desventurado unos pasos y sobrecogido de espanto salió de su obligado ostracismo...

¡Qué visión tan divina vieron sus ojos!... ¡Jesús, hermosísimo en un nimbo luminoso! María y José se le presentaron tan buenos, que confiando en ellos adelantó unos pasos para dirigirles su petición... Sin embargo no osaba aproximarse del todo:

—¡El leproso es maldito! — pensaba — y quien acerca la mano a las suyas, queda mancillado!... A cierta distancia se animó, y soltando un hondo suspiro clamó:

—¡Oh, vosotros que pasáis, siervo y sierva de Dios, apiadaos de mí!

Al oír Jesús la voz de la miseria, despertó y extendió sus manecitas hacia el desventurado cuyos lamentos le herían su tierno corazón. Miró a su Madre como indicándole que hiciera acercar al leproso; la Virgen miró a su Esposo pidiendo su asentimiento y el Santo Patriarca con un gesto dulce hizo que el infeliz llegara hasta ellos y sacando una de las monedas de oro, la puso en manos del leproso, comprendiendo que esa era la voluntad del Niño y de su Madre.

Jesús sonrió amorosamente y con su manita tocó la frente del infeliz leproso, el que quedó instantáneamente curado.

Ese leproso tenía por nombre Simón. Desde aquel día pudo vivir en sociedad con los hombres, hizo fructificar la moneda de oro que Je-



Madres!!

“Dextro-Malto” y “Páblum”

Los mejores alimentos para niños, aprobados por los especialistas, están de venta en todas partes.

Consultad a vuestro médico

**COSTA RICA DENTAL &
MEDICAL SUPPLY Co.**

Dr. M. Fischel Co.

Apartado 434

SAN JOSE

— Teléfono 2683



sús le diera en aquel feliz día y le produjo el ciento por uno.

Así volvióse rico y más tarde en Betania, poseyó una casa en la que recibió al Hijo del Hombre y lo sentó en su mesa.

¡Allí fué donde la Magdalena derramó su vaso de alabastro lleno de riquísimos perfumes en los pies del Maestro misericordioso!

Otro día, descendiendo de Bersebea, entró la Sagrada Familia en el desierto pedregoso, que separa la Judea del Egipto. Por sobre de ella huían las montañas de Moab y las desoladas riberas del Mar Muerto; debajo, a la distancia, iban subiendo las cumbres del Sinaí, que el sol iluminaba con resplandores de fuego.

José se detuvo en aquellas alturas para alzar su tienda. Habiendo colocado en ella una piedra como si fuese altar, hizo descansar al divino Niño y a su Madre. Quemó delante de ellos algunos granos de incienso de los que recibiera de los Reyes Magos e invocó al Señor, a fin de que guiara sus pasos en aquella huída, en tierra extranjera, así como en otro tiempo guió a través del desierto a Agar y a su hijo Ismael.

El jumento avanzaba, los ángeles velaban, María oraba y el niño apaciblemente dormía...

Acertó a pasar un viajero, joven aún... Mas sus mejillas estaban descarnadas, sus ojos apagados, sus miembros escualidos; cubrían su cuerpo miserables harapos y todo su aspecto tan desgraciado que daba pena verlo...

Humildemente pidió algo que comer...

— ¡Cuántos, — exclamó — cuántos mercenarios tienen pan en abundancia en casa de mi padre: y yo aquí me muero de hambre!...

Con tan triste acento Jesús despertó; al ver al joven le tendió sus bracitos; María comprendió que su Hijo, se conmovió e hizo señas a José para que diese a ese pobre un poco de pan, alguna ropa y una de las dos monedas de oro que le quedaban. José, hizo que antes de dárselo, lo bendijera el niño...

Jesús tomó en su manita la moneda que colocó en la del pobre, estampando un beso.

Cuando el viajero hubo comido, declaró ser el hijo pródigo que volvía de Egipto, y habiendo dilapidado su patrimonio en compañía de gentes de mala vida, iba de nuevo al encuentro de su padre, a pesar de reconocerse indigno de ser lla-

mado su hijo, pues que había pecado contra el cielo y contra él.

Jesús escuchaba, sonreía y se inclinaba hacia el joven como para abrazarlo, pero él, confuso, se retiraba con la frente baja, los ojos llenos de lágrimas y con insistencia repetía:

— ¡He pecado, he pecado, pero mi padre se apiadará de mí!

La Sagrada Familia acababa de llegar a la tierra de Egipto... hallábase próxima a la antigua ciudad de Pelusa, sobre la primera boca del Nilo.

El jumento avanzaba, los ángeles velaban, María oraba, y el niño apaciblemente dormía...

Un hombre pasó a la vera del camino y saludó a los viajeros:

— El Señor sea con vosotros.

Era un israelita del país de Cirene, situado entre Egipto y la gran Sirte. Narróles cómo se dirigía a Jerusalem para orar y sacrificar conforme lo prescribía la ley de Moisés... Pero siendo pobre, hombre de campo, de esos que actualmente los egipcios llaman *fellaks*, se desconsolaba, pensando que no tenía con qué pagar el didracma que todo israelita debía ofrendar al templo, ni tampoco con qué comprar la víctima que quería ofrecer al Señor.

Jesús le oyó y le bendijo con su manita. José colocó en la mano del israelita la última de las tres monedas de oro. El viajero la recibió con el corazón lleno de gozo: se inclinó y dijo:

— ¡Guárdeos el Señor de todo mal por siempre, que vuestro Niño sea grande entre todos los hijos de los hombres, que le sea dado ver los días de la Redención de Israel y tenga yo la suerte de encontrarle en el camino de su gloria!

El Cirineo permaneció en la tierra de Judea, morando cerca de Jerusalem, donde sus hijos, Alejandro y Rufo, se distinguieron entre los discípulos de Jesús...

Un día, mientras se dirigía al campo, encontróse con Jesús que, exhausto y ensangrentado, era conducido a la muerte. Cúpole a él el honor de ayudar al Salvador de los hombres a llevar su cruz, sobre la cuesta del Calvario.

La Sagrada Familia había llegado al borde del río Sagrado de Egipto. Era la época de las grandes crecientes del Nilo, el cual corría cau-

daloso y en el tranquilo crecer de sus aguas rozizas, iba inundando toda la campiña con una capa interminable. José se pregunta cómo hará para atravesarlo y hacer pasar al Niño y a su Madre, pues ya no le quedaba para pagar el derecho de peaje.

María se inclina hacia Jesús para interrogarle por la muda elocuencia de su mirada silenciosa. Luego dice como si hablara con servidores invisibles:

—Haced todo lo que El os diga... y en el mismo instante aparece en la ribera una barqui-

lla conducida por los ángeles; penetra en ella la Sagrada Familia y los celestiales mensajeros toman los remos y lanzan al viento las velas hechas de gasas y sostenidas por medio de cuerdas formadas con hilos de la Virgen, tejidos por el sol.

—En aquellos días visitará el Señor a Egipto; su altar se levantará en la tierra de Misraim, los moradores egipcios le ofrecerán sus presentes, sus hostias, y El les será propicio y les devolverá la salud.

M. BAUNARD

Ricardo Solari Casal

El miércoles 23 de diciembre a las 6½ en la Capilla de Nuestra Señora de Sión se celebrará una Misa por el alma de Ricardo Solari Casal con motivo del séptimo aniversario de su muerte.

La asistencia a dicho acto la agradeceremos mucho.

Suplicamos a sus condiscípulos y amigos que no lo olviden en sus oraciones.

San José, Diciembre de 1936

MODESTO SOLARI Ch.

DIGNA CASAL DE SOLARI y fam.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

PLEGARIA POR LA PAZ

A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Detén! oh! Dios benigno
Tu azote poderoso,
Y calma bondadoso
Tu justa indignación.

Perdónanos, y olvida
Que te hemos ofendido
Y que hemos afligido
Tu amante corazón.

Acuérdate que siempre
Que te hemos invocado,
Benigna se ha mostrado
Tu soberana faz.

No nos niegues ahora
Tu gracia y tus favores,
Suspende tus rigores,
Concédenos la paz.

Acuérdate que un tiempo,
Señor Omnipotente,
Nuestra plegaria ardiente
Tu compasión movió.

Acuérdate que entonces
Tu diestra poderosa
Tendiste, y la espantosa
Borrasca se calmó.

Mas luego te enojaron
Tus miserables ovejas
Y tus dolientes quejas
No quieres escuchar.

Y clama el sacerdote,
La virgen y el anciano;
Mas tu irritada mano
No quieres levantar.

¿Tan enojado te hallas
Contra tu grey amada,
Que al verla esclavizada,
Llorando su orfandad.

Dejas que el lobo hambriento,
Empiece a devorarla,
Pudiendo consolarla,
Y darle libertad?

¿Nada esperar podremos,
Señor, de tu indulgencia?
¿Tu amor y tu clemencia
Se han agotado ya?

Si tú nos abandonas,
¿A quién recurriremos?
A quién esperaremos
Y quién nos salvará?

Oh! Padre: si no bastan
Los males que sufrimos
Y el llanto que vertimos
Para alcanzar perdón,

Al menos, Dios Eterno,
Nuestra plegaria escucha:
Haz que venza en la lucha,
Tu santa Religión.

Puede imprimirse

JAN JOSE MAIZTEGUI,
Arzobispo de Panamá

LECCIONES DE CATECISMO

Por el Cardenal Gasparri

Una buena madre cristiana nos ha suplicado que insertemos en cada número de REVISTA COSTARRICENSE una pequeña lección de catecismo, pues nos decía: mucha es nuestra responsabilidad ante Dios respecto a la instrucción religiosa de nuestros hijos. Los enviamos a colegios laicos donde no reciben ninguna instrucción religiosa y en algunos más bien destruyen la poquita fe que les enseñamos en el hogar. Yo soy muy ignorante en religión y cómo puedo instruir a mis hijos? Enviarlos a clase de religión es un problema casi imposible. Su revista la leen con gusto, y pienso que así, poco a poco, hará usted una caridad con las madres y con nuestros hijos.

Deseamos saber si nuestros suscritores les gusta esta sección para continuarla, y por ello les suplicamos enviarnos su opinión.

CATECISMO PARA PARVULOS

1. Destinado principalmente para los niños que se preparan para la primera comunión y redactado según las normas del decreto "Quam singulari" del Papa Pío X.

2. Procure el catequista que todos pronuncien distinta y devotamente las palabras de la oración dominical y de la señal de la cruz, y que se persignen bien. Ni deje de enseñar que la Santísima Virgen María es Madre de Dios, pero también Madre nuestra, que a todos nos quiere con amor maternal. Exhórteles a todos, por lo mismo, a corresponder con amor filial a la Madre del Cielo y a rezar muchas veces, especial-

mente por la mañana y por la noche, la oración dominical y la salutación angélica y a signarse con la señal de la santa Cruz. En cuanto al Símbolo de los Apóstoles y al acto de contrición no es necesario que el niño los aprenda a la letra antes de la primera comunión, con tal que los haya estudiado, conozca su sentido y después de su primera Comunión continúe estudiándolos y los aprenda para prepararse bien a las demás Confesiones y Comuniones.

La Señal de la Santa Cruz. — El Padre Nuestro. — Ave María. — El Símbolo de los Apóstoles. — El Acto de Contrición. — Los Sacramentos.

Pregunta. ¿Quién te crió?

Respuesta. Dios me crió.

P. — ¿Qué entiendes por la palabra Dios?

R. — Por la palabra Dios entiendo un espíritu purísimo, infinito en todas sus perfecciones, que crió todas las cosas, así el cielo como de la tierra.

El catequista ha de exponer brevemente y según la capacidad de los oyentes, la creación de todas las cosas de la nada y el fin de la creación del mundo y del hombre. Ha de explicar la caída de los ángeles para inspirar la idea de los ángeles y especialmente del Angel Custodio y de los demonios. Ha de describir la felicidad del hombre en el paraíso terrenal antes del pecado original; el pecado original cometido por los primeros padres; su transmisión a todos, excepto a la Santísima Virgen María, y su remisión por medio del bautismo; dígales, finalmente, cómo Dios en el Paraíso terrenal se dignó prometer a Adán y Eva pecadores, el Redentor, que es Jesucristo nuestro Señor.

P. — ¿Para qué fin te crió Dios?

Joyería MULLER

Para sus regalos de Navidad visite la recomendada

JOYERIA MULLER

Especialidad en Relojes de muy buena calidad.

Avenida Central

EL IRIS está realizando a precios sin competencia todas sus existencias para dar lugar a las **Novedades**

que recibirá de París y New York

En **SOMBREROS** recibirá modelos de París y gran variedad de preciosas **PORTAMONEDAS**

Bellísimos adornos para casas, Estilos nuevos

E. VELAQUEZ SUCS.

R. — Dios me crió para que le conociese, le amase, y guardase sus mandamientos y así fuese bienaventurado en el cielo después de la muerte.

Conocemos a Dios por la razón y la revelación y le amamos y servimos cumpliendo fielmente sus mandamientos y haciendo obras agradables a El, aunque no estén mandadas. No deje de explicarlo el catequista.

P. — ¿Cómo castiga Dios a los que no guardan sus mandamientos?

R. — Dios castiga con el infierno a los que no guardan sus mandamientos.

El catequista ha de explicar brevemente el estado del alma en el Paraíso y en el Infierno: el alma en el Paraíso ve a Dios como es y goza de felicidad perfecta y perpetua, en compañía de Jesucristo y la Santísima Virgen María y demás bienaventurados; el alma en el Infierno, privada de la visión beatífica de Dios, es atormentada con fuego perpetuo, y padece otras penas en compañía de Satanás y demás demonios y condenados.

(CONTINUARA)

Navidad

Una Noche Buena más, un soplo de esperanza y de ilusión en el alma de los jóvenes, una gota de nieve en el corazón de los ancianos. Sueña el niño, el adolescente y el joven en la fiesta simbólica por la alegría que verterá en su espíritu. Evoca la persona madura los tiempos pasados y suele unirse al parpadeo de las luces el fulgor abrigado y titilante de una lágrima rodando por las mejillas hasta confundirse en una

burbuja más del champán del contento, del alborozo de la fecha que el mundo cristiano conmemora. Milagro de nacimientos, de belenes, de estrellas de hojalata y de arbolitos, reuniones que son almácigo de idilios, e idilios que logran el juramento inebriante de la promesa de amor eterno llamado a cristalizar en un frac negro, una corona de azahares y la marcha de Mendelssohn.

Hogar Inglés

Posiblemente ningún pueblo del mundo consagra un culto al hogar más acendrado que el pueblo inglés. Cuando un inglés dice: "the home" (el hogar), pone, en la expresión con que lo dice, un hondo fervor casi religioso. El hogar, para los ingleses, es el santuario de la intimidad, el refugio contra las asechanzas y las torpezas del mundo. Es un templo inviolable, hermético, tanto como cordial en su recogimiento. Allí las expansiones familiares, las confidencias, los halagos, los proyectos. Para la sociabilidad está el club; en él se cultivan las relaciones, se ofrecen y reciben los homenajes y los cumplimientos. Pero el hogar... ¡ah, no! En el hogar campea un sentimiento legítimamente

egoísta, compartido por toda la familia y ejercitado para defensa de las propias expansiones familiares.

EL AGUILA DE ORO

Pujol Hnos.

Teléfono 3933

Para regalos de Noche Buena están llegando ya Frutas Cristalizadas en elegantes cajas. Cajas de Magníficos Chocolates rellenos de las mejores marcas. Confitos inmenso y variado surtido: Champagnes, Cognacs, Wisky, Sidra Champagne, Turrone, Jijona Yema y Mazapán. Exquisitos vinos: Manzanilla Jerez y Málaga, Jamones, Salchichones, Salmón y Mortadellas, Quesos Parmesano, Holandeses y Kraft.

EXQUISITA LATERIA EN GENERAL - PRECIOS MODERADOS

RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

Queque de Navidad. — Se unta de mantequilla y se espolvorea con harina un molde de queque liso, luego en una taza honda con una cuchara de madera se bate durante 10 minu-

tos $\frac{1}{2}$ libra de mantequilla, en seguida se le agrega $\frac{1}{2}$ libra de azúcar y se bate 10 minutos más, luego se le agregan 6 yemas de huevo bien batidas y se baten 15 minutos más; aparte se

mezcla $\frac{1}{2}$ libra de harina con 1 $\frac{1}{2}$ cucharaditas de Royal y se pasan por el cernidor; las claras se batan a punto de nieve. Anticipadamente se mezclan un cuarto de libra de frutas picadas, un cuarto de libra de corintas lavadas y secas, en el batido se echa un poquito de estas frutas, un poquito de harina y se mezcla despacio, en seguida se agrega un poquito de clara batida y se mezcla despacio, luego se le echa una cucharadita de vainilla y se mezcla despacio, en seguida otro poquito de frutas, otro poco de harina, se mezcla despacio, luego se le agrega otro poco de clara y se continúa así con todo lo preparado. Por último se le echa una copita de coñac. Se echa en el molde y se pone al horno caliente y con calor regular se asa. Se saca del horno, se deja enfriar sobre un cedazo. Al día siguiente se adorna de la manera siguiente: $\frac{1}{2}$ libra de almendras peladas en agua hirviendo, se secan bien y se ponen en el horno tibio para que se sequen bien sin dorarse. Se pican en pedacitos, sin hacerlas polvo; aparte se pone al fuego $\frac{1}{2}$ libra de azúcar sin agua, y se está moviendo con la cuchara de madera hasta que se derrita, cuando el azúcar está derretido se le echa las almendras, una cucharadita de jugo de limón, se mezcla bien y se vierte sobre una cazolejita untada de aceite y se tiene cerca del horno caliente para que no se endurezca. Se unta de aceite una plancha de mármol y se va echando cucharadas de este caramelo y con el bolillo untado de aceite se extiende hasta que quede bien delgada. Se hacen dos moldes de cartón, uno en forma de triángulo y otro en forma de rombo y con estos moldes se corta el caramelo, bien ligero, antes de que se endurezca y se van poniendo sobre el extremo de la plancha de mármol untada de aceite para que queden bien planos. Se hace un merengue con el azúcar cocinado como ya se ha explicado en otras revistas y se cubre con él el queque, dejándolo bien parejo; se deja un poquito del merengue aparte. El queque cubierto del merengue se mete en el horno apenas tibio para que se seque el merengue sin que se dore. Se saca del horno y se deja enfriar, se coloca en un platón cubierto con una servilleta de papel de encaje y con mucho cuidado se va adornando con los triángulos la parte inferior del queque, estos triángulos se untan del merengue que se dejó para que se peguen bien. Encima el que-

que se adorna con los rombos untados de merengue para que no se corran y se colocan en forma de estrella.

Ensalada de Papas y alverjas. — Se cocinan papas de regular tamaño con la cáscara y en agua con sal, cuando están suaves se les escurre el agua y se dejan enfriar y se pelan; con mucho cuidado se les corta una tapita en uno de los extremos y con mucho cuidado se les abre un huequito para rellenarlas con lo siguiente: se hace una salsa mayonesa, luego se mezclan alverjas de lata o cocinadas en agua con sal, tiritas de jamón, huevo duro picado, todo esto se mezcla con la mayonesa; se corta una tapita al otro extremo de las papas para que se paren bien y luego se rellenan las papas con las alverjas preparadas con mayonesa y sobre cada papa se coloca un ramito de perejil. Cada papa se coloca sobre una hoja de lechuga con una ruedita de tomate. Se colocan en un platón y se sirven.

Pavo relleno. — La víspera se arregla el pavo y se deja adobado con sal, pimienta y ajos. Al día siguiente se pone a remojar en leche $\frac{1}{2}$ libra de pan cuadrado, se exprime un poco de leche, se le agrega una buena cucharada de mantequilla, cebolla finamente picada, sal, pimienta, un cuarto de libra de pasas sin semillas, $\frac{1}{2}$ taza de nueces peladas y picadas, dos huevos batidos, se mezcla todo muy bien, se rellena el pavo cosándolo muy bien para que no se salga el relleno. Se pone en una sartén grande y por encima se le pone suficiente manteca, se mete al horno con calor regular, pues debe asarse muy despacio para que quede bien cocinado, hay que darle vueltas de todos lados para que se ase parejo y al mismo tiempo bañarlo constantemente con la misma manteca hirviendo. Cuando está bien asado, que se sienta bien suave, se coloca en un platón, se le quitan los hilos, a las patas se les pone unos flecos de papel de seda y se adorna con lechugas y se sirve con la siguiente salsa: se pone a derretir una cucharada de mantequilla, se retira del fuego y se le agrega una cucharada de harina y se mezcla bien, se le agrega caldo de pollo hirviendo, sal, pimienta y se pone en el fuego que hierve bien, se le agregan unos champiñones, se deja hervir un rato y se sirve con el pavo (chompipe).